





*Desde el ayer hacia el futuro*

*MUJERES*

*Pasión y trascendencia*

*III*

Diseño de cubierta: Lic. Viviana Chiozza. División Diseño Gráfico de la  
Municipalidad de Concepción del Uruguay

Ilustración de tapa: créditos de Freepik

## INDICE

PROLOGO .....	7
CRISTINA LAURENCENA .....	11
LAURA PATRICIA CANESA .....	13
MARIA EMILIA "CACHA" MORALES .....	15
OFELIA LEUZE .....	19
MARIA FERNANDA GIQUEAUX.....	23
MARIA SARA VIA .....	25
NORMA BEATRIZ BENINCA .....	29
SOFIA GALLEGO .....	33
AMERICA DELIA QUINTERO DE SALAS.....	35
BERTA NAVARRO DE PUNZI.....	37
INES ROSA DEL HUERTO PIÑERO.....	41
MARIA CRISTINA NEYRA .....	45
HILDA MABEL SITTNER .....	47
ESTHER GUIMARAY .....	49
LUCIA ARCELUZ.....	51
GLADYS LOPEZ.....	57
MICAELA GARCIA .....	59

ELDA BEATRIZ RICHARD .....	63
TERESA ESTER BENITEZ .....	65
ORFILIA SAURE DE BUR .....	67
“CACHA” ARRIGO .....	69

## PROLOGO

El proceso histórico ha obstaculizado, en general, proyección y visibilidad al género femenino. No ha podido, a su pesar, restarle protagonismo concreto en la tarea de construcción comunitaria. Desde los días de la fundación de la Villa de la Inmaculada Concepción, su presencia ha resultado esencial a la hora de otorgarle al perfil social de la ciudad un carácter singular. Es cierto, fueron miles y en esta síntesis sólo podemos reconocer apenas un puñadito, pero el ejercicio persigue la justicia de una lógica que las mantiene como portavoz. Han logrado que su verticalidad se alce por encima de la horizontalidad del contexto, sumando pacientemente hilos a la urdimbre de nuestra historia.

Razón de más para justificar estas menciones a las que, no ignoramos, debieran sumarse en lo sucesivo aquellas que vayan surgiendo, a los cuatro vientos de la memoria. Por ese motivo, es justo reconocer que fue la propia gente, en su mayoría mujeres, quien construyó este camino, que hoy tiene su tercera posta, en la continuidad de una tarea que para nosotros también impone el compromiso de la hora y constituye una posibilidad de reconocernos en esas mismas historias de vida.

Reconocemos de particular manera, aquellas mujeres que transformaron ternuras en valiente amor por el otro, defendiendo la salud de los uruguayenses, como madres cobijan a sus hijos en un hospicio del que la historia deberá volver sus pasos una y otra vez, para reivindicarlas en clave de templanza justicia.

Sabemos que hay mujeres que jamás conformarán esta selección y es allí donde nuestro compromiso ha puesto el rumbo. Como lo hizo la mayoría de quienes forman parte de la tercera edición de Mujeres, aspiramos consagrar este pequeño acto de reivindicación de algunas, para avanzar en el reconocimiento definitivo de todas. La Patria se construye así, afortunadamente. Con referencias que contienen el hacer, las penas y los logros de quienes venimos silenciosamente, desde toda la eternidad, aguardando nuestro singular suceso.

Vernos en estos espejos y reconocer el valor de lo que hicieron en su paso por lugares comunes, es también un acto de justicia hacia nosotras mismas. Pensando que quizá un día llegue, en el cual la historia no replique el modelo de crueldad que nos ha silenciado tantos años. Hagá-

moslo convencidas que no hay manera de soslayar la presencia del coraje, la ineluctable sombra del paso por la vida, la huella del corazón latiente. Son esas armas las que harán visible una lucha cuyo final será, sin dudas, la victoria del ser.

Lic. Graciela Guerrero  
Presidenta Comisión de Educación  
Honorable Concejo Deliberante



## **Colaboradores:**

Casa de la Cultura, Roque Giovenale, propone a María Saravia

Centro de Jubilados de ATE, Carmen Arregui, propone a Ofelia Leuze

Club de Suboficiales Itapé, Gabriela Ávalos propone a Gladys López

Escuela Integral N° 1 “Surco de Esperanza”, Prof. Analía Perotti propone a Cristina Neyra y Lucía Arcelus

Universidad Autónoma de Entre Ríos, Prof. Silvia Larrechart propone a Norma Beninca

Hospital Justo José de Urquiza, Dr. Pablo Lombardi propone a Inés Piñero e Hilda Sittner.

Silvia Bonus propone a Orfilia Sauré de Bur.

Universidad Tecnológica Nacional, Araceli Traverso propone a Berta Navarro de Punzi

Instituto Superior de Formación Docente Tobar García, María Concepción Dumat, propone a Laura Canessa y Fernanda Giqueaux

Bloque de Concejales Frente “Juntos por el Cambio”, propone a María Emilia Morales, colabora Mily Rey

Bloque de Concejales de “Uruguay se Puede”, Aldo Montañana, propone a Esther Guimaray, Elda Richard y América Delia Quintero de Salas, colaboran Claudia Fretes y Norma Merlo

Bloque de Concejales Frente Justicialista “Creer Entre Ríos”, propone a Micaela García y Teresa Ester Benítez, colabora Andrea Lescano

Sofía Gallego, colabora Cristina Gallego

Club Engranaje, Sergio Vereda propone a Inés Eritier de Arrigo “Cacha”

Mónica Ester Amoz

Alejandro Bernasconi

Graciela Guerrero

Viviana Sansoni

Rodolfo Negri

Aldo Montañana

Rosana Squivo

Viviana Chiozza

Liliana Fuchs



## CRISTINA LAURENCENA

*“Militante social y sindical”*

29/12/1945

María Cristina Laurencena nació en Chivilcoy (Bs. As.) el 29 de diciembre de 1945. Su mamá Irma Grosso, su papá Juan Fortunato Laurencena. Siendo pequeña (9 años) falleció su mamá. Su papá decide volver a Gualeguaychú y con Cristina se instalan en la casa de los abuelos paternos.

Rodeada del cariño de la abuela Rosa y las tres tías Porota, Rosita y Leontina transcurre su infancia y adolescencia.

Terminados los estudios secundarios en el Colegio Villa Malvina, Cristina elige estudiar Profesorado de Historia en la entonces Escuela Normal “Mariano Moreno” de esta ciudad.

Es recibida con gran alegría en la familia de su tío Víctor Laurencena, ya que los vínculos afectivos eran muy fuertes.

En esta ciudad forma su familia, actualmente integrada por su compañero, seis hijos y once nietos.

Cristina, es sin dudas, una militante en todo el sentido del término, ocupando la vanguardia en cuanto organización por causas populares se trate. La solidaridad y el compromiso tienen su nombre y esto no es solo una frase sino una práctica cotidiana y común que tiene en su vida y que concreta con su amplitud de pensamientos, es su compromiso vital.

Toda causa noble la convoca y compromete, prueba de ello es su trabajo en la agrupación de educación popular Claudio “Pocho” Lepratti, participando en el Foro por la Niñez, defendiendo los derechos de los niños, jóvenes y adolescentes. En la escuela secundaria de la Unidad Penal N° 4 lleva adelante el cine debate y la realización de talleres culturales y educativos, como el programa “Jóvenes por la Memoria”. En lo que respecta a las mujeres víctimas de violencia de género, acompaña y contiene a grupos



de mujeres vulnerables. Supo implementar estrategias inclusivas y motivar trabajos en equipos, llevó adelante el proyecto del “Banquito de la Buena Fe”, sistema de microcréditos que impulsó a trabajadores de la economía popular.

Ha sostenido con compromiso y convicción la bandera de la inclusión, los derechos humanos y su militancia sindical.

Formó parte del cuerpo de delegados del Colegio Sagrado Corazón. Desde allí no se detuvo más su militancia sindical, participando en la Comisión Directiva Departamental y provincial de AGMER

Vio el tema de la vivienda como una carencia y allí se encaminó para dar forma a un proyecto válido. No había ninguna experiencia cercana de un colectivo tan amplio, de salarios tan limitados y con una organización con poco rodaje. Esa conducción local, el enorme esfuerzo de Cristina y otros compañeros por lograrlo, y las operatorias del Banco Hipotecario dieron por resultado el primer emprendimiento de vivienda en la provincia para los trabajadores de la educación, que se plasmó en el edificio de calle Galarza y Celia Torr , all  en la entrada de la ciudad.

Se abocó a la formación de cuadros sindicales. Integr  los Equipos de Formación del sindicato con los que recorrió la provincia, trabajando análisis histórico y político y, especialmente, las políticas educativas y el sentido de la escuela pública.

Siempre acompañando a los que tenían mayores dificultades, a las compañeras que hacían sus primeras armas en la construcción social y solidaria. Fue un ejemplo para todas las compañeras y compañeros que tuvieron múltiples responsabilidades, en la casa, en la escuela, en la Casa del Menor, en la militancia política y social, en el sindicato y la ampliación de los derechos de las y los trabajadores. Siempre su buena onda, siempre un compromiso de trabajo que no ha parado nunca.

Aún puede con una pregunta deshacer las mayores certezas y es ejemplo de lo que debe tener una militante y una dirigente: valentía, generosidad, pasión, paciencia, agudeza crítica, formación y compromiso de clase y de género.

## Laura Patricia Canesa

*"El consenso como filosofía de vida"*

14/9/1956

Hablar de Laura Patricia Canesa es describir una gran pasión pedagógica. Egresada del Instituto de Enseñanza Superior, su trayectoria afianzada en la Escuela Normal Mariano Moreno se desplegó en otros sentidos como lo fue el Instituto de Formación Docente Dra. Carolina Tobar García, primero como profesora para luego convertirse en su Rectora.

Profesora de Pedagogía, Didáctica y Filosofía se dedicó y dedica a su particular y gran amor: la pedagogía

Como profesora le basta una tiza y un pizarrón para ir llevando a sus alumnos al complejo mundo de la Educación. Un pizarrón sin borrar de Laura es como una imagen de lo que es. Flechas, trazos, palabras que se unen en un todo dinámico, que al final sintetizan los vaivenes interactivos de sus clases, donde todos participan.

Como Rectora priorizó la conducción participativa. Es democrática por naturaleza. Firme y "tana" por su esencia.

Los diseños curriculares de la Provincia tuvieron su impronta y su sacrificio, ya que significaron viajes continuados a Paraná representando al Instituto.

Intenciones, conocimiento sistemático y práctica, son alimento permanente de la búsqueda constante en la formación docente y una de las preocupaciones de Laura: el problema de la práctica de la enseñanza. Un desafío que se abría en los tres Profesorados de feliz evolución: un entramado de saberes y acciones desde el inicio.

Prioritario en su gestión fue la escucha de la voz de los estudiantes. Tiempos de grandes cambios y preocupación para que éstos participaran activamente y abandonaran paulatinamente la secundarización en



sus actos y en sus formas de construir los conocimientos en vista a la profesionalización.

Capacitadora en varias ciudades de Entre Ríos... primero docentes y luego directivos. Convocada una y otra vez para diferentes proyectos del Consejo General de Educación. En su gestión nace, primero el posgrado y luego postítulo de Intervención Temprana en uno de los primeros acuerdos institucionales de la Provincia entre la Universidad Nacional de Entre Ríos y Tobar. Un encuentro plasmado entre salud y educación.

Hoy continúa su trayectoria formadora en diferentes campos del conocimiento. Nos honra con su prestigio y su permanente acción.

Está y siempre estará en el Tobar García porque marcó rumbos y dejó caminos que se siguen transitando y enriqueciendo como ella siempre quiso y quiere.

## MARIA EMILIA “CACHA” MORALES

*“Pionera en la lucha obrera, igualdad de género y Derechos Humanos”*

12/9/1930 - 17/9/2020

María Emilia “Cacha” Morales nació el 12 de Septiembre de 1930 en Concepción del Uruguay, Entre Ríos. Hija de Eusebio Morales, sindicalista panadero y Dionisia Saboredo, ama de casa. Tuvo 9 hermanos y una hija con Oscar Rey. Vivió gran parte de su historia en el domicilio de calle Perú 230 junto con su hija, su mamá y uno de sus hermanos.



Estudió en la Escuela N° 2 “Juan José Viamonte”, a la que tuvo un afecto eterno. Fue docente de Taquigrafía en la Escuela de Educación Técnica N° 1 “Ana Urquiza de Victorica”. Abandonó su cargo al solicitarse que se afilie al Partido Justicialista como condición para seguir dictando clases. No compartió nunca afinidad con los partidos políticos aliados con la Iglesia y sus doctrinas machistas.

Se forjó en la panadería y almacén cooperativa “El Despertar del Obrero”, mítica organización que constituyó una experiencia asociativa y autogestionaria de la clase obrera en el Departamento Uruguay, que tuvo más de 30 sucursales. En la legendaria panadería, conocida también como “La Federación”, situada en la esquina noreste de las calles Rocamora y Salta, actual Combatientes de Malvinas, sostuvo solidaridad igualitaria. Sin importar de dónde era el solicitante y hasta a veces sin conocerlo, le abría una cuenta corriente. Estudiantes de la Universidad de Concepción del Uruguay recuerdan los fiados, la libreta almacenera y sus consejos de madre postiza.

En Julio de 1959 asume el cargo de secretaria de las asambleas de la Cooperativa la Obrera Ltda. En 1968 profundizó sobre la legislación laboral, historia y doctrina cooperativa. Fue dirigente de la Secretaría de

Empleados de Comercio en la década del 70 con Eladio Burgos, luchando por el derecho a trabajar ocho horas, la reivindicación de lo gremial y la parte recreativa desde el Departamento de la Mujer. Fue iniciadora en aspectos políticos y sindicales, incluso en la organización de viajes para que los empleados de comercio disfrutaran del Día del Trabajador con sus familias en Banco Pelay, en las lanchas de La Nasa.

Propulsora de grandes encuentros literarios en el salón o en el patio del sindicato de calle Henri. Tal era su afinidad por lo literario que en el carnaval del 74 mediante la Secretaría de Cultura de la Asociación Empleados de Comercio realizaron un carro alegórico de Mafalda y sus amigos, en homenaje a Quino.

Militó en el Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR, fue panelista junto con las mujeres de Rosario el 8 de marzo de 1976 como activista por el Día Internacional de la Mujer.

En 1977 fue detenida ilegalmente por la Policía Federal y recibió tormentos de parte del torturador "Moscardón Verde" Julio César Rodríguez. ¿Por qué? Se supone por su acción y pensamiento político -compartía las ideas de Raúl Ricardo Alfonsín-, a quien manteniendo habituales charlas, trajo a la ciudad antes de ser candidato a la presidencia. En ese entonces Alfonsín se encontraba en la investigación de los vínculos de la dictadura y los delitos de lesa humanidad.

En respuesta a su detención y calvario, duplicó su fortaleza y se convenció aún más de sus ideales. A pesar de todo, ayudó a escapar a numerosas personas perseguidas por la represión durante ese período. Fiel a su condición ética jamás delató a ninguno de sus pares de militancia.

El temple de Cacha se mantuvo firme con el correr del tiempo, recordada por su dialogo. Tranquila y serena, poniendo paños fríos a las discusiones y confrontaciones. Con acertada sabiduría para evitar los conflictos innecesarios en debates gremiales; con la inteligencia de su pensamiento anarquista: "no es indiferencia sino tener en cuenta que mis derechos terminan cuando empiezan los del otro".

En la década del 80 participó en la comisión del Club Lanús, siendo impulsora del Monumento a las Madres, de la Costanera Paysandú. Homenajeando a hijos que habían perdido a sus madres y a las madres que buscaban sus hijos desaparecidos.



Trabajó en el municipio en el sector de Tránsito y luego –hasta jubilarse– con funciones de ecónoma en el Hogar Geriátrico Municipal “Nuestra Señora del Huerto”.

Llegada la jubilación se dedicó a estudiar cerámica en la escuela de Artemio Alisio y en el centro de jubilados de Empleados de Comercio.

Disfrutaba de todo espacio de cultura posible. Escuchaba Zitarroza, Los Olimareños o algún tango “de los buenos”. Libros que quedaron en su mesa de luz: “La gesta del marrano”, de Aguinis; “Las venas abiertas de América Latina” de Galeano y “Nunca Más” de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Acompañaba a su hija al teatro, recitales o servía de aguatera en carnavales. Años después haría lo propio con su nieta, acompañándola a danza clásica, eventos deportivos, escolares y recitales.

En sus últimos cinco años perdió parte de la memoria, contaba con un 25% de su visión y tuvo que utilizar una silla de ruedas por una operación de cadera y fémur. Su estado de salud llevó a conocer a Brenda –enfermera–, Karen –cuidadora– y Eric –su kinesiólogo– quién le preguntaba en su rutina: “Fecha de nacimiento, DNI, si creía en Dios, si era de River y si era Peronista” A lo cual respondía números y fechas sin dudar, también hacía con mucho gusto cuentas de memoria, gestos de resignación para Dios, fútbol “de River NO, de Boca SI”, demostrando su amor por la azul y amarilla. En cuanto a Perón respondía: “Señor, si usted quiere seguir viniendo a esta casa, no sea atrevido”.

Falleció a los 90 años, en su casa, rodeada de su familia: Milly, su hija, Luis, su yerno, y Alfonsina, su nieta, quienes atesoran cada segundo compartido.

En su homenaje, referentes de organizaciones políticas y de derechos humanos plantaron un árbol duraznero en la plazoleta de los derechos humanos de Concepción del Uruguay, su ciudad natal.



## OFELIA LEUZE

*"Compromiso y servicio"*

27/9/1926 - 24/8/2008

Ofelia nació el 17 de Septiembre de 1926. Fue anteúltima en orden de nacimiento, la quinta hija de una familia de seis hermanos residentes en Colonia Elía, donde realizó la escuela primaria, aunque al no haber 6º grado fue internada pupila en el Colegio "Sagrado Corazón de Jesús" de nuestra ciudad para completar la primaria.

Luego fue llevada a estudiar la secundaria en el Colegio "Villa Malvina" de Gualaguaychú, residiendo en el hogar de un matrimonio de tíos paternos sin hijos, allí culminó el cursado egresando del Magisterio como Maestra.



Comenzó luego a trabajar como suplente en diversas escuelas rurales, el mayor período lo efectuó en la Escuela N° 28 "Hipólito Irigoyen" de Colonia Elía, a la cual se trasladaba en sulky desde la casa paterna.

Luego de un noviazgo de 10 años, en 1957 contrajo matrimonio con Jorge Esteban Martín, nativo de Concepción del Uruguay, descendiente de una familia gallega. Al poco tiempo de casados su esposo enfermó gravemente de un tumor cerebral. Ofelia lo acompañó en su tratamiento, viajando con frecuencia a Buenos Aires, sin embargo, en 1959 Jorge fallece, dejando viuda a Ofelia quien continuó viviendo en la casa que sus suegros le habían comprado al joven matrimonio.

Su sobrina María Rosa Mentil nos relata que, a partir de este suceso, Ofelia -que se encontraba extremadamente triste- inició un proceso de duelo durante el cual visitaba frecuentemente el cementerio vistiendo de negro, costumbre que continuó los siguientes diez años.

Al inicio del año 1960, en una reunión familiar, se decidió que la pequeña María Rosa, de siete años, que acababa de terminar primer grado

en Colonia Elía, fuera a vivir con su tía paterna. De esta manera, en los años 1960 y 1961 asistió a la Escuela N° 4 "Benigno Teijeiro Martínez" donde Ofelia era Maestra de sexto grado. Al culminar María Rosa el tercer grado, otra prima que cursaría la escuela secundaria viajó para vivir en la casa de Ofelia, en tanto que María Rosa retornó a Colonia Elía. A partir de esta experiencia destaca que Ofelia desempeñaba su labor docente con gran compromiso y vocación, era exigente y muy aplicada en su tarea.

Ofelia también fue docente en la Escuela "Juan José Viamonte", a cargo del tercer grado, siendo muy querida y recordada por los alumnos y sus familias, que la saludaban con gran cariño cuando se encontraban en la vida cotidiana fuera de la escuela.

Otra de las tareas que desempeñó fue la de manzanera de la Basílica "Inmaculada Concepción". Con la compañía de María Rosa recorría casa por casa el barrio del "Puerto Viejo". Luego realizó la misma labor para la Capilla "Nuestra Sra. del Huerto" y Capilla "Stella Maris", siendo reconocida por su rectitud y honradez en la realización de estas actividades.

Gran aficionada al canto, integró y dirigió los coros de las iglesias precitadas.

Ofelia Leuze ejerció la Presidencia del Centro de Jubilados Provinciales durante el período 1988/1999, ocupando además otros cargos en la Comisión Directiva durante otros períodos.

El día 1° de septiembre de 1994, durante su presidencia, se creó la Biblioteca "Plenitud" la cual depende del Centro. El Presidente de la Subcomisión a cargo designado fue el Sr. José María Larenze y el Asesor el Sr. Julio Raffo.

Al momento de su creación la biblioteca contaba con unos 700 volúmenes, los cuales se hallaban distribuidos en tres bibliotecas. Se trataba de libros donados por los propios socios y otros textos que fueron adquiridos con recursos obtenidos de pequeños beneficios provenientes de las excursiones realizadas. En su mayoría la oferta de lectura incluía Novelas Románticas, de Amor, Históricas, Policiales, de Ficción, Narrativas, Filosóficas, Libros de Poemas.

No se abonaba ningún arancel para acceder a las publicaciones, bastando con ser socio del Centro.

La continuidad de esta gran iniciativa ha permitido de manera sostenida brindar un servicio a quienes gustan de la lectura. Actualmente se reciben envíos de nuevas obras literarias desde la Federación de Jubilados y Pensionados Provinciales, como así también generosas donaciones de libros sobre diversas temáticas.

En su carácter de ex presidenta del Centro, Ofelia recibió un reconocimiento por su gran compromiso y dedicación al servicio, al conmemorarse el Día del Voluntario, ceremonia que se efectuó en Plaza General Ramírez.

Muy habilidosa para realizar labores manuales, Ofelia gustaba de tejer al crochet hermosas mantas para sus sobrinos nietos. Muchas veces también, siendo ya mayor les brindaba apoyo y enseñanzas en sus tareas escolares. En las palabras de su sobrina María Rosa "siempre fue muy trabajadora y responsable".

Le gustaba mucho celebrar su cumpleaños y compartir estos gratos encuentros en su casa, invitando a sus amigas maestras e integrantes de su familia.

Ofelia mantuvo la vinculación con sus familiares y amistades a lo largo de toda su vida. Falleció el 24 de Agosto de 2008 a la edad de 81 años y es recordada siempre con mucho cariño y respeto.



## MARIA FERNANDA GIQUEAUX

*“Transparencia, responsabilidad y dedicación como valores permanentes”*

26/5/1966

Resulta casi imposible pensar en la persona de la Profesora María Fernanda Giqueaux, sin establecer un imaginario paralelismo entre su estilizada figura y su destacado temperamento.

Mujer de fuertes convicciones, de pasos firmes y decisiones consensuadas. Cuando a Fernanda se le enciende una idea, cuando desea hacer concretar un proyecto, el universo parece conspirar para ese logro, y las personas también.

Su capacidad de gestión resulta no sólo impecable, sino sostenida con la intención de alcanzar esa meta. La palabra del otro queda habilitada a través de su intervención, aspecto que resulta de su conocimiento, de su experiencia y de su sensibilidad para otorgar con calidez, el lugar de los demás.

Madre de cuatro hijos a quienes inculca valores y habilita a tomar decisiones autónomas e independientes. No son solo sus principios los que determinan la manera en que transfiere conocimientos y vivencias, sino su posicionamiento ante la vida, dura y cruel para con ella, la que le ha permitido entender que sin la entereza de seguir adelante y los motivos para hacerlo, el existir pierde sentido, se desvanece y cae en un vacío trágico. Fernanda sigue adelante alentando y acompañando a los suyos, como madre, hermana e hija.

Desde lo laboral es generosa y solidaria; siempre dispuesta a enseñar, porque la docencia la lleva en el alma... Siempre una explicación, un ejemplo, un decir que enriquece, un saber que comparte.



Consideramos desde el Instituto de Formación Docente Dra. Carolina Tobar García, en este contexto de pandemia raro y adverso, que María Fernanda Giqueaux nos identifica, por su entereza, su fortaleza y su capacidad de gestión, como institución que apuesta a sortear adversidades y procurar el bienestar.



## MARIA SARAVIA

*"Habitada por las musas"*

22/6/1926 - 8/9/2014

María nació en Basavilbaso, departamento Uruguay. Cursó estudios de maestra en la Escuela Normal de Concepción del Uruguay. Luego continuó su formación en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, graduándose como profesora de Historia y Geografía.

Bajo cielo platense fue parte de un grupo de jóvenes enamorados del teatro, con corazones poblados de sueños e ideales, fundadores en 1946 del Teatro Universitario de La Plata. Participó fervorosamente en ese movimiento teatral junto a Miguel Pepe, su compañero y esposo, con quien recorriera más de setenta años de su vida.

Era una de aquellas estudiantes incansables, llenas de vida y de pujante accionar. Entendían el teatro como una expresión libre sin condicionamientos, llamada a unir a los jóvenes y llegar con sus representaciones a todos, sea en salas teatrales, en clubes, en asilos, en hospitales. Al decir de un testigo de la época, coloreaban la ciudad con pinceladas de juveniles matices,

Eran los tiempos de "Yiyí" Saravia, creciendo como actriz bajo la tutela de destacados directores.

De interpretar poemas de Emily Dickinson, pasaba a ser la cautivante Cristina en "La guarda cuidadosa" y convertirse luego en la insufrible Aldonza de "El juez de los divorcios", dos piezas breves y humorísticas de Miguel de Cervantes Saavedra. Se ponía en los zapatos de "Dionisia Dentín" en "El peregrino", comedia poética de Charles Vildrac.



Vivía el dramatismo de "Jinetes hacia el mar" de John Millington Synge. Era la parlanchina "Leonela" en la "Fablilla del secreto bien guardado" de Alejandro Casona y se volvía un león hambriento en "Boda en la Torre Eiffel" de Jean Cocteau. En paralelo, se ocupaba reiteradamente del diseño de vestuario de los elencos del Teatro Universitario de La Plata

Al retornar con Miguel a Concepción, trajeron encendido en el alma el fuego de la pasión teatral. A poco de llegar, el 28 de agosto de 1955, junto a un puñado de entusiastas fundaron "La Columna" Teatro Libre.

¡Querían hacer teatro! ¡Enseñarlo! ¡Difundirlo! ¡Darle un fuerte impulso teatral y cultural a la ciudad!

Tomaron el nombre de un antiguo monumento, identificatorio de una plaza tradicional y paralelamente un símbolo de la belleza helénica de la perfección, un ícono de elevación, de firmeza y rectitud.

A los pocos meses pusieron en escena "La zapatera prodigiosa", la inmortal obra de Federico García Lorca. Una decisión audaz, temeraria, según los observadores de entonces, por las exigencias que implicaba, entre ellas el desafío de lograr acabadamente los personajes lorquianos y de gustar a un auditorio no habituado de este tipo de propuestas.

La representaron en salas teatrales y posteriormente en Club Regatas, a beneficio de esa entidad, en una función impactante; uruguayenses haciendo teatro y de Lorca sobre un escenario flotante, bajo un cielo de estrellas, teniendo de fondo el "Patagonia", aquella embarcación legendaria, en inusitada escenografía y de bambalinas, el saucedal costero. Hacían realidad lo que parecía exclusivo terreno de la fantasía.

Poco después presentaron "La zapatera prodigiosa" muy cerca de allí, en la explanada del puerto, sumando otro aditamento singular para el teatro, un servicio de ómnibus gratuito llevando público desde el Colegio Nacional.

Alcanzaron un éxito inesperado, con numeroso público, en muchos casos de pie, siguiendo con gran atención el desarrollo de la obra.

La concurrencia impresionada por la zapaterita, María, elogió a esa actriz talentosa, por saber interpretar el espíritu creador del genial granadino.

En 1956, María fue la nodriza en "El médico a palos", la deliciosa comedia de Moliere, y también la encargada del vestuario del elenco.

Aquel mismo año protagonizó "Donde está marcada la cruz", célebre pieza del dramaturgo estadounidense Eugenio O'Neill.

En 1957 personificó a Clarisa en "Las bocas inútiles", de Simone de Beauvoir y fue la responsable de traducción, puesta en escena y vestuario.

En aquel año "La Columna" presentó en Concepción del Uruguay y luego en Paysandú dos obras cortas de Antón Chejov, "El pedido de mano" y "El oso". Allí María Saravia actuó y compartió la dirección junto a su esposo.

En 1958 fue Doña Carmen en "Mateo", un clásico de Armando Discipolo, a lo largo de 17 funciones y tuvo su cargo la dirección de la obra.

En 1959 dirigió y actuó, dándole vida a Edna en "Arlequinada", del autor inglés Terence Rattigan, una comedia con pasajes de "Romeo y Julieta", realizando presentaciones en Concepción del Uruguay, como así también en Paraná (Teatro "3 de Febrero"), Concordia, Santa Fe y Córdoba (Teatro Rivera Indarte). Una gira tan inolvidable como reveladora de los esfuerzos y méritos de "La Columna". La fuerza grupal era arrolladora.

Desde 1955 a 1959 realizaron 64 funciones teatrales, presentaciones de teatro leído por radio LT11, a través del Cine Club del grupo, proyecciones de películas en "La Fraternidad" y de filmes para niños en el local de Henry 881, sede para ensayos y presentaciones, dotada de escenario y 70 sillas, funciones del Teatro de Títeres "Bululu", trabajo de iniciación teatral en 1958, logrando poner en escena "La farsa de la tinaja", exposiciones de pintura en el salón de la Biblioteca Popular, divulgación popular a través de 19 puestas en escena de obras de Chejov en escuelas, sindicatos, clubes y espacios públicos al aire libre, conferencias, charlas y debates, sobre teatro y otros temas culturales.

Con "La Columna" Teatro Libre, María escribió una página insoslayable, constituyendo un hito en el teatro independiente de la ciudad, entendiéndolo que no puede haber arte, no puede haber creación sin un clima de libertad y no puede haber libertad sin el germen creador del arte, en una simbiosis indestructible.

En tiempos de escasa participación femenina, cuando la mujer recién lograba, en medio de muchos cuestionamientos, se le reconociera el derecho al voto, transitando una época donde el teatro era mal visto y obligaba

a muchos artistas a ocultar su identidad tras seudónimos, ella participaba a pleno. No sólo actuaba y dirigía, que lo hacía y muy bien. Acorde a lo propio del teatro independiente (afrontar todo a pulmón), se ocupaba del vestuario, puesta en escena, traducción, tareas organizativas, etc.

En la docencia ejerció en el Colegio del Uruguay desde 1958 a 1980, y en todo su accionar afloraba su espíritu creativo y artístico. Ingresar a su casa era acceder a una amplísima y variada exposición de su arte en pinturas, tapices, cerámicas, vitrofusión, piedras semipreciosas, tallas, fotografías y telar.

Atraída por la cultura indígena del noroeste argentino, apasionada por la cultura Santa María, en sus obras reelaboraba el arte indígena. Sus trabajos en telar, eran la representación de iconografía indígena en tejidos. Sus máscaras eran reinterpretaciones del arte precolombino.

Más se la conoce, más admiración despierta y alienta el interés en saber más de ella.

## **NORMA BEATRIZ BENINCA**

*“Compromiso con la Educación Superior”*

30/3/1966

La profesora Norma Beatriz Beninca, docente con más de 30 años de experiencia en Educación Superior, ha transitado a lo largo de su carrera las diferentes transformaciones, luchas y experiencias que han moldeado a Universidad Autónoma de Entre Ríos, institución que viera nacer y donde se desempeña actualmente.



Norma nació el 30 de marzo de 1966, en la avenida Juan José Bruno N° 2767 del barrio Villa Las Lomas Norte y realizó su escolaridad primaria en la –en ese entonces– pequeña Escuela Juan José Millán. Fue la única estudiante en su promoción que prosiguió sus estudios secundarios, egresando como Perito Mercantil en el Colegio Nacional del Uruguay en el año 1983. Dando ya muestras de su gran competencia para las lenguas extranjeras y su interés en el trabajo docente, ingresó luego de su formación secundaria a la Escuela Normal Superior de Profesorado “Mariano Moreno” para estudiar la carrera de Profesorado en Francés. Sus estudios superiores continuaron con la obtención del Certificado para la enseñanza de la Lengua Portuguesa otorgado por el IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” y las titulaciones de Profesora Universitaria en Francés y Profesora Universitaria en Portugués, por la Universidad Autónoma de Entre Ríos en 2007; iniciando en el año 2008 el cursado de la carrera de posgrado Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura en la Universidad Nacional de Rosario.

El inicio de su carrera docente se dio en el Nivel Superior, nivel que la apasionó y en el que se desempeñó de manera continuada a lo largo de toda su trayectoria. Comenzó realizando suplencias breves hasta que

en 1993 quedó primera en el orden de mérito del concurso de antecedentes y oposición de la cátedra Civilización Francesa I del Profesorado en Francés del IES “Victoria Ocampo”, ex Instituto Nacional de Enseñanza Superior Mariano Moreno, dando comienzo así a su historia en esta institución. En el ámbito de UADER se desempeñó como docente del Profesorado en Portugués y del Profesorado en Francés, en donde concursó el cargo de Profesora Adjunta Ordinaria de la cátedra Didáctica de la Lengua Francesa y Taller de Práctica Docente. También ejerció como profesora en Colegio del Uruguay “Justo José de Urquiza” y en la carrera de Bibliotecología de la Facultad de Ciencias de la Gestión.

Pese a haber participado en actividades gremiales desde el principio de su carrera, es a partir de los inicios de la Universidad Autónoma de Entre Ríos en el año 2000 que su compromiso sindical se profundizó, luchando arduamente por los derechos de los docentes del IES Victoria Ocampo que fueron transferidos al sistema universitario. Asimismo, ha integrado la mesa sindical de AGMER de Concepción del Uruguay, fue electa como representante de AGMER por la UADER entre 2002 y 2010 y continuó participando en distintas instancias hasta el momento de ocupar el cargo de Responsable de Sede.

Del mismo modo, desde su creación y hasta el día de hoy la Profesora Beninca participó con gran activismo y responsabilidad de diferentes aspectos institucionales de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Fue Responsable de Carrera del Profesorado en Portugués, colaboró en la elaboración de los primeros planes de estudios universitarios de los profesados de idiomas y tuvo una participación destacada como miembro del Consejo Consultivo Provisorio de la Facultad desde el año 2002, siendo reelecta para el período 2006-2012, año en que culminó el proceso de normalización de la UADER. Al sustanciarse las primeras elecciones en el ámbito de la Facultad, Norma integró al colectivo docente que resultó ganador, siendo elegida por el grupo político local para ocupar el cargo de Responsable de Sede Concepción del Uruguay de la FHAYCS. Ejerció dicho cargo hasta el año 2016, a partir del cual pasó a desempeñarse como Coordinadora Académica de la Sede.

En el año 2018 llegó finalmente el momento de su merecida jubilación. Sin embargo, con el compromiso que la caracteriza, Norma apostó por

seguir aportando a la construcción colectiva institucional de la Sede, participando en esta nueva etapa como Directora del Centro Intercultural de Lenguas de Concepción del Uruguay. Desde allí continúa enriqueciendo a la Universidad Autónoma de Entre Ríos, brindando su gran experiencia -fruto de su recorrido profesional y participación gremial e institucional- así como sus competencias y conocimientos en el campo de las lenguas extranjeras.





## SOFIA GALLEGO

*"El deporte en su sangre"*

28/6/1940

Sofía nació el 28 de junio de 1940 en Concepción del Uruguay. Cursó la escolaridad primaria en la escuela Santiago del Estero y sus estudios secundarios en la Escuela de Educación Técnica N° 1 "Ana Urquiza de Victorica".



Fue su padre Ramón Gallego, gran jugador de pelota de mano, su madre Epifanía Ruíz Díaz, tuvo seis hermanos. Cinco varones que jugaron al fútbol, mientras Sofía y su hermana lo hicieron al básquet. Toda una familia de deportistas.

A los 15 años comenzó a desarrollar su actividad deportiva en el Club Racing del Puerto Viejo. A los diecisiete años fue invitada por Ema Giqueaux para jugar en el Club Tomás de Rocamora, no dudando en aceptar, pues allí se encontraba el amor de su vida, Mario Chirola Quinteros, su esposo.

Con Mario, con quien cumplirá el próximo 6 de octubre 60 años de casados, constituyeron una hermosa familia. Tuvieron dos hijos, Trici y Mario, un nieto, Alan Paas Quinteros, y un bisnieto Ciro Paas Quinteros.

En enero del 58 conquistó, con el equipo rojo, el Primer Campeonato Oficial de la historia del Básquetbol Femenino de nuestra ciudad. A propósito del mismo el profesor e historiador Orlando César Busiello publicó, en el Tomo I de su obra "Por los caminos del tiempo del deporte uruguayense 1888-1958", en la Edición del Bicentenario publicada en 2010 por la Cámara de Senadores de la provincia de Entre Ríos, el siguiente texto: "... nuevamente el conjunto rojo, en base a un mejor andar y la actuación descollante de Sofía Gallego quien... ágil, inteligente y efectiva resultó un factor preponderante para el triunfo conquistado por el Tomás de Rocamora".

Desde aquellos 17 años hasta los 40 se mantuvo integrando la Selección Uruguayense de Básquetbol femenino y la selección provincial. Luego pasó a jugar en veteranas, donde también representó a la provincia en diversos campeonatos argentinos, jugando en diferentes puntos del país, hasta cumplir los 65 años de edad.

En el año 1963 inició junto a su esposo el básquet Femenino en el Club Pescadores Uruguay, donde militó con su hermana Teresa hasta 1973; año en que se realizó la fusión con el Club División, para formar Parque Sur. Allí siguió jugando en el plantel de primera división, donde nació la inmensa pasión por este club, y toda su familia desarrolló una extensa vida deportiva. Su hija practicando natación y básquet, su hijo con dedicación al fútbol y al básquet, desde mosquito hasta llegar a primera división.

En 1976 compartió junto a su hija Trici, de 13 años por aquel entonces, el quinteto titular de la primera de las sureñas, logrando el título de "Campeonas Entrerrianas de Clubes Campeones", disputado en la ciudad de Gualaguay.

A partir de 1981 comenzó la enseñanza de este deporte en el Club Parque Sur, con la categoría escuelitas varones y, al año siguiente, el básquet femenino de todas las categorías hasta el año 1991. En 1982, con su hija ya recibida de Profesora de Educación Física, comienzan a entrenar juntas. Trici en Primera e Intermedias y Sofía, "Ñata" para todas sus alumnas y conocidos, queda a cargo de las categorías desde Escuelita a Mini, desempeñando esta tarea durante 25 años consecutivos, destacándose como formadora de personas y jugadoras.

## AMERICA DELIA QUINTERO DE SALAS

*“Se era muy feliz con lo poco que se tenía, acompañándonos siempre”*  
25/4/1938 - 15/12/2014

Doña América o como todos la conocían, Doña “Taca”, era esposa de Ramón Raúl Salas, “Morocho” Pescador. Madre de 8 hijos: José Alberto, Félix Ramón, Raúl Osvaldo, Julio Hilario, Delia Beatriz, Américo José, Silvia Liana y Héctor Daniel; abuela y bisabuela de muchos nietos y biznietos. Una mujer increíble y muy querida en nuestra comunidad. Siempre servicial, dándole la bienvenida a quien llegara a su casa, una casa humilde, pero de gente honrada, invitándole con un mate o un plato de comida, dependiendo de la hora del día. Aunque fuera poco lo que se tenía en la mesa ella se daba maña o se “apañaba” –como decían–, y nunca faltaba el plato de comida o su mate dulce, “pero dulce dulce”.



Así era ella. Hay muchas anécdotas, pero... ¿cuál de todas contar? Más que anécdotas fueron vivencias de una vida muy sacrificada que nunca demostraba sus carencias. Era muy feliz con lo poco que tenía, acompañando siempre a su compañero de vida. Pasaron de todo, fueron muy felices y se la extraña mucho.

Su hijo José, el mayor de todos, es quien toma el relato y nos dice: “Ocurrió en el año 1957 más o menos. Vivíamos en la isla Dos Hermanas, donde nos criamos Félix y yo. Mi hermano tenía muy poquitos meses. Una noche mi padre, se va a encarnar los espineles y mi madre se queda sola en la isla con nosotros dos, en un momento escucha un gemido muy fuerte que se hacía cada vez más fuerte. Se pone a agregarle leña al fuego y la fogata crecía. Llegando un momento mi padre ve desde el río ese fuego muy grande y rema rápido hacia la isla, se baja corriendo y con un remo en la mano para usarlo de arma, se la encuentra a mi madre haciendo señas y

llamándolo: —¡Ramón, Ramón, hay alguien a los gritos quejándose! —Decía asustada... Mi padre escucha y con una linterna en mano le dice: —No Taca, no es una persona, vení que te muestro... Y alumbra un árbol prácticamente seco, ahí arriba, en la punta del mismo, estaba el Urutau, también conocido como Kakuy, su canto es un llanto o lamento muy parecido al de una persona. Ella enojada por lo que había pasado le dice: —¡Pájaro de m... La que me hiciste pasar! Así como estos momentos o vivencias o anécdotas hay muchísimas sobre ella.

Otra de las anécdotas que recordamos es cuando llegó a la casa uno de los tantos nietos varones acompañado de una chica. Ella salió a recibirlos y cuando este nieto se la presenta, ella muy frontal le dice: —Pero esta chica no es la misma que trajiste la semana pasada... Mi sobrino quería que en ese momento se abriera la tierra y se lo tragara. Ella era así, te las decía de frente a las cosas, sean buenas o malas.

Un día llega una camioneta de prefectura al portón de la casa y sale ella a atender: —¿Se encuentra Hilario Salas? —le dicen; a lo que ella contesta: —Acá no vive ningún Hilario Salas... Justo voy saliendo yo detrás de ella y le digo: —Mamá ¿cómo que no vive ningún Hilario? Es Julio mamá... A lo que ella contesta muy risueña: —Tengo tantos hijos que no recuerdo sus segundos nombres.

Tenía esas cosas... a veces muy cómicas. Fue una vida muy sacrificada la que llevó. Crio a 8 hijos prácticamente sola. Mi padre se iba a pescar casi a media mañana y no volvía hasta la mañana siguiente, muy temprano, haciendo todo a remo ya que no tuvo motor hasta que nosotros fuimos adolescentes. Ella siempre a su lado, acompañándolo y sufriendo con él cuándo la pesca era poca, pero alegrándose cuando él venía con su bote cargado.

Este es un resumen muy cortito de una de las tantas mujeres de nuestra ciudad, pero no por breve no es rico en las enseñanzas que nos dio a toda la familia, una mujer luchadora y muy valiente. Cada hijo, cada nieto, y algunos biznietos que llegaron a conocerla saben de lo que hablo, una mujer que está siempre en nuestros corazones y nuestros pensamientos, porque cada vez que ocurre algo nos trae el recuerdo de ella y sus enseñanzas”.

## BERTA NAVARRO DE PUNZI

*“La pasión por la Química y la docencia”*

27/09/1922 - 22/08/2016

Berta nació en Fábrica Colón, el pueblo que era propiedad de la Liebig's Extract of Meat Company, hoy conocido como Pueblo Liebig, pero su intensa y fructífera vida profesional y académica se desarrolló en “La Histórica” Concepción del Uruguay.

En su temprana infancia la familia de Berta se radicó en Uruguay donde realizó sus estudios primarios y secundarios.

En 1940, bajo la presidencia de Roberto M. Ortiz y a sus jóvenes 18 años, se trasladó a la provincia de Santa Fe para comenzar sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores de la Universidad Nacional del Litoral, en la carrera Farmacia.



En aquellos años la presencia de la mujer en los ámbitos académicos de formación superior era resistida todavía, por lo que esta acción demuestra las miras y posición de la familia de Berta, y de ella misma, de avanzada para la época, donde muchos sectores todavía asociaban a la figura femenina como madre y esposa, sin posibilidades de proyectarse en otros aspectos.

1946 fue un año clave para la salud en nuestro país y para Berta en su desarrollo profesional, rindió su última materia el 13 de abril de 1946 obteniendo su título universitario.

Por aquellos años el Presidente Gral. Juan Domingo Perón designó como titular de la Secretaría de Salud al Dr. Ramón Carrillo, recordado hoy por ser el “padre del sanitarismo” e impulsor de profundos cambios en la concepción de la medicina, desarrollando bajo su gestión un vasto plan de desarrollo y fomento de la salud pública, que incluyó la designación en 1947 de Berta Navarro como Jefa de Farmacia del Hospital Regional Justo José de Urquiza, cargo en el que se desempeñó hasta 1972.

En 1949 contrajo matrimonio con el odontólogo Rene Punzi y a partir de este momento, dadas las convenciones sociales de la época, pasa a ser conocida socialmente como Berta Punzi. La década de los 50 la encontró desarrollando una intensa labor profesional como farmacéutica en la ciudad de Colón y en la salud pública de nuestra ciudad, a la vez que amplía su familia con la llegada de sus dos hijos Rene y Jorge.

El 20 de marzo de 1957 inició su trayectoria docente en la especialidad Química, en el nivel secundario del Colegio del Uruguay Justo José de Urquiza y en otras instituciones educativas de la ciudad. Su ingreso formal a la Universidad Tecnológica Nacional se dio el 12 de enero de 1970 pero estuvo, desde tiempo antes, en los albores de la gestación y concreción de la universidad. Interesada por las actividades deportivas supo acompañar y ser partícipe de instituciones como el Club Regatas y Atlético Uruguay.

En 1975, siendo muy joven quedó viuda y se convirtió en jefa y sostén de familia, la docencia era ya parte fundamental de su vida, dedicándose a ella con la firmeza y convicción con que realizaba todo lo que emprendía. Siguió dando clases en el Histórico, en los cursos del Profesorado de la Escuela Normal Mariano Moreno y en su querida Facultad Regional Concepción del Uruguay de la Universidad Tecnológica Nacional. Participó en diversas instancias nacionales y provinciales de la Comisión de Feria de Ciencias, formó parte además de la Comisión Directiva de la Asociación Civil Surco de Esperanza, institución señera en nuestra ciudad en la formación docente especializada, a través del Instituto Dra. Carolina Tobar García y de la Escuela Especial del mismo nombre. Allí se desempeñó con probidad, tesón y solidez como apoderada legal del instituto desde 1995 a 2001.

Todo ello no le impidió viajar periódicamente por caminos polvorientos, balsas y rutas bonaerenses a la ciudad de La Plata, manejando su auto para visitar a sus hijos, ya estudiantes universitarios. Disfrutaba además de la interacción con sus alumnos y era acompañante habitual en el tradicional viaje de egresados a Bariloche y educativos a Buenos Aires.

Impulsora tenaz, gestionó con éxito la concreción del Laboratorio de Química de la Facultad, que hoy lleva su nombre como justo homenaje, a través de la donación de las mesadas, equipamiento e insumos por parte del Dr. Luis Grianta y del Hospital Urquiza.

Es la primera directora del Departamento Materias Básicas de la FRCU, elegida por el voto de sus pares, siendo además una de las fundadoras de la Cooperadora de la UTN. Activa y entusiasta voluntaria de las actividades recreativas como los Juegos Deportivos Tecnológicos, la Maratón que cada año organizaba el área Deportes y de todo evento de la comunidad educativa donde estuviese el espíritu de fraternidad de “la tecnológica”. Publicó aportes desde su especialidad, siempre formándose, pensando la educación y sus metodologías de enseñanza, participó de congresos y jornadas, llegando a desempeñarse como Profesora asociada en la UTN.

Una vez recibido el beneficio de su jubilación en 2010, su impronta de compromiso y profunda voluntad la hicieron seguir vinculada a las diferentes instituciones educativas en las que había -sin dudas- generado amplio respeto y afecto de sus pares y alumnado.

Berta era el andar enérgico y comprometido, la risa generosa, el servicio y la empatía. La caracterizaban su solidaridad contagiosa y una especial sensibilidad sobre la problemática educativa que hicieron de ella una mujer que dejó profundas huellas en todas las instituciones por donde pasó.





## INES ROSA DEL HUERTO PIÑERO

*"Su vida es servicio, o el servicio de su vida"*

1/12/1960

Nació en Santa Fe capital. Su familia estaba compuesta por María Rosa Crabbé y Jorge Piñero Marqués, que tuvieron 8 hijos, Inés fue la segunda. En su casa recibió los valores humanos y cristianos que la guiaron en la vida. Allí aprendió a convivir, compartir, trabajar, estudiar, superarse, dialogar, corregirse. También aprendió a vivir con lo necesario, a alegrarse con las cosas sencillas de la vida, a confiar en la Providencia de Dios, a servir, a esforzarse.



En su adolescencia eligió los valores cristianos recibidos y los hizo propios. La experiencia del Amor de Dios la llevó a desear ser "sucursal" de ese Amor para los demás. Descubrió su vocación a servir como médica inspirada en el ejemplo del médico obstetra de su madre.

Estudió medicina en la Universidad Nacional del Nordeste, en Corrientes capital. Le llevó 20 años recibirse, porque debió trabajar para pagarse sus estudios y afrontar junto a sus hermanas la atención de su padre y hermanos enfermos al morir su madre de cáncer a los 53 años.

Se casó en Corrientes, a los 37 años, con Carlos Guillermo Bardessono, hombre divorciado que tenía sus tres hijos a cargo, Gastón de 9, Ebe de 7 y Germán de 5 años. Tuvieron juntos a Belén y a Juan. Se recibió de médica cuando Belén tenía 18 meses. Estudió sus dos últimas materias junto a sus hijos, que en ese año sólo tuvieron dos meses de clase, marzo y noviembre, por paro docente. En la misma mesa del comedor, ella estudiaba "Medicina III", y los chicos copiaban temas de sus libros de texto comprados para el año lectivo.

Al recibirse tuvo que sortear otra dificultad: conseguir lugar para hacer la residencia, debido a que tenía ya 40 años y las facultades ponían límite de edad. Encontró esa posibilidad en Entre Ríos, donde rindió y salió quinta en orden de mérito, pero quedó afuera por decir que era casada y con hijos. Habló con el Secretario de Salud y la abogada de la Secretaría, sin obtener respuesta satisfactoria. Estando en Río Gallegos, Santa Cruz, haciendo guardias privadas, recibió el llamado para cubrir una vacante en la residencia de Medicina General en el hospital Justo José de Urquiza de Concepción del Uruguay. En un primer momento la rechazó, pero al día siguiente recapacitó, gracias al consejo de una médica experimentada, compañera de guardia, y al de su hermana Sonia. Fue así que en julio de 2000 comenzó su residencia en dicho hospital. Desde entonces sirve como médica a la comunidad de Concepción del Uruguay.

Al finalizar la residencia, con pasantía rural de un año en Santa Anita, el entonces director del hospital, Dr. Sergio Bertellotti, le dio la posibilidad de trabajar allí, capacitándose para desempeñar la función de Referente Epidemiológico del Departamento Uruguay, oportunidad que aprovechó al máximo, y en el año 2004, cuando la provincia se integraba al sistema nacional de vigilancia epidemiológica, se capacitó en Paraná para dicha función. También ese año cumplió funciones de médica en el Centro de Salud Zapata, enviada por el hospital.

En el año 2020 continúa en esa función. Divorciada, vive con sus hijos menores, Belén de 23 años y Juan de 18. Ambos se encuentran en la ciudad a causa de la pandemia, que impidió a Belén trabajar de azafata, para lo que se capacitó, y a Juan residir en Paraná donde estudia Psicología.

La Doctora Inés Piñero es frecuentemente entrevistada por los radios locales buscando sus diferentes consejos sobre el Dengue u otras epidemias, respondiendo en forma concisa, clara y sencilla, utilizando una terminología que el público en general pueda comprender.

Le gusta la buena música, las plantas, la vida de familia. Participa en la Renovación Carismática, en Grávida y el Proyecto Raquel, para acompañar a las embarazadas en dificultad o a las madres que sufren por abortos. La fe en Dios Amor es lo que la sostiene, la relación con El, alimentada en la oración, la meditación de la Palabra y la celebración de la Eucaristía; es lo que da sentido y fortaleza a su vida, la que le permite estar alegre y en paz, a pesar de atravesar dificultades y sufrimientos. El Amor

de Dios la mueve a servir y ser útil a los demás y es el criterio de discernimiento para sus decisiones importantes.

Con una gran paz interior que fluye en su conversación simple y sin dobleces comenta que desde pequeña quiso ser doctora, al ver al médico familiar tratar con tanto cariño a su familia, con humildad y sencillez, signos que transparenta la Doctora Inés en estos días.



## MARIA CRISTINA NEYRA

*“Solidaridad, compromiso, empatía”*

7/9/1951

Su relación con Surco de Esperanza empezó en el año 1968 cuando estaba en 4º año de la Escuela Normal y la profesora de Pedagogía, la Sra. Lila Cassani de Artusi, llevó a su curso a visitar la escuela.

Terminados los estudios secundarios comenzó el nivel terciario en el Instituto “Dra. Carolina Tobar García” y en abril del año 1972 fue convocada para cubrir un primer grado a crear ante la necesidad de desdoblarse el nivel, debido a la cantidad de alumnos.

En ese momento era posible comenzar la carrera docente especial sin haber terminado los estudios, dado la escasez de personal con título habilitante y por poseer un título supletorio, ya que pertenecía a la última promoción de Maestros Normales Nacionales.

Por esos años la escuela funcionaba en el local de calle San Martín, que tenía muchas limitaciones edilicias y la tarea implicaba no sólo ocuparse de lo escolar propiamente dicho, sino que además todo del personal y los miembros de comisión directiva colaboraban y participaban en campañas o eventos que acercaran fondos para mantener la institución.

Durante esos primeros años también realizaba visitas domiciliarias, a contra turno, para interiorizarse de las necesidades de los alumnos y sus problemáticas familiares.

También integró, junto con un grupo de mamás, una comisión que se encargaba dos veces por semana de arreglar la ropa que se recibía mediante donaciones, adaptándola a los talles de los niños, además de confeccionar guardapolvos nuevos para los alumnos.

Luego de permanecer 22 años al frente de grado y a poco de jubilarse llegó la posibilidad de acceder a la dirección de la escuela. Si bien tuvo



algunas dudas para tomar la decisión, pesó la voluntad de su familia y el tener a cargo a su abuela materna con serios problemas de salud, que era un impedimento para dedicarle todo el tiempo necesario a una función de tanta responsabilidad.

Sin embargo esto no significó su alejamiento de la escuela. Siguió colaborando con la profesora de Educación Física en el proyecto de natación que consistía en llevar a los niños con mayores problemas motrices a rehabilitación en la pileta climatizada del Club Regatas.

A un año de no pertenecer más a la planta docente se presentó la necesidad de hacerse cargo de tareas administrativas que implicaban las compras de los insumos para el comedor, el control de la cobranza de los socios, trámites ante distintas entidades, rendición de subsidios, búsqueda de donaciones y posteriormente colaborar en la administración del Instituto Tobar García.

Posteriormente, por problemas personales debió delegar ciertas funciones del Instituto, a la par que al complejizarse los controles, la institución se vio en la obligación de contratar a un profesional idóneo para las tareas administrativas.

Surco de Esperanza es su segunda casa y siempre estará a disposición para cualquier actividad que sea necesaria para asegurarles a nuestros pequeños una mejor calidad de vida.

Desde la Asociación Surco de Esperanza destacan que la profesora Cristina Neyra realiza desde su jubilación hasta la actualidad un arduo trabajo administrativo y organizativo para la Asociación, totalmente ad honorem. En cada oportunidad que se han intentado abonar los servicios que presta con total compromiso y desinterés, a través de su cuenta personal, lo ha reintegrado a la cuenta institucional.

## HILDA MABEL SITTNER

*“Elegiría ser mujer”*

1/2/1964 - 2/8/2017

“Tita”, como todos la conocimos, nació el 1 de febrero de 1964 en la ciudad de Urdinarrain. Hija de Armando Atilio Sittner y Krim Hilda Welp, de muy pequeña se trasladó con su familia a Concepción del Uruguay.

Proveniente de una familia de clase obrera, desde muy joven comenzó a participar de grupos religiosos comprometidos con la ayuda social, que tratan de orientar a los jóvenes en el camino de las buenas costumbres, la familia y las obras de bien.



Logró completar el secundario con esfuerzo, trabajando a la vez para cubrir sus necesidades. Luego, en línea con su vocación de ayudar al prójimo, que cultivó desde muy joven, se embarcó en el estudio de la carrera de enfermería que había comenzado a dictarse en nuestra ciudad y logró ser parte de la primera promoción, surgida en 1986.

Ingresó en el hospital “Justo José de Urquiza” como Enfermera, donde comenzó a dar rienda suelta a su vocación y se dedicó plenamente al cuidado del enfermo, contando con las herramientas de arte y ciencia que le aportó su título. De esta manera continuó con su labor social, ya no solo desde lo religioso sino también desde la enfermería.

En este ámbito formó parte del equipo de Atención Primaria de la Salud, en consultorios externos del hospital y llevando este servicio a distintos barrios de nuestra ciudad, culminando su actividad enfermera como supervisora.

En paralelo hizo su incursión en la docencia en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Entre Ríos, institución que le

posibilitó sus estudios universitarios, donde también fue Consejera Directiva y Secretaria Académica.

Formó parte de organismos gremiales en defensa de los trabajadores, integró el grupo de personas que creó el agrupamiento de enfermería del río Uruguay, participó activamente de las actividades de la FAE (Federación Argentina de Enfermería), AEUERA (Asociación de Escuelas Universitarias de Enfermería de la República Argentina) y del CREM (Consejo Regional de Enfermería del Mercosur).

Cumpliendo con sus funciones de cuidar al enfermo en el ámbito hospitalario conoció a quien fue su marido y el padre de su primer hijo, Jairo. Tiempo más tarde su amado esposo y abnegado padre de su hijo, sufrió una recaída en su enfermedad y falleció.

Hilda siguió adelante trabajando en el hospital como enfermera, ejerciendo la docencia en la facultad de Ciencias de la Salud y siempre se hizo un tiempo para seguir con su acción pastoral en ayuda de las familias y sobre todo de los jóvenes.

Con el tiempo rearmó su familia y tuvo otros 4 hijos, Joel, Tomás, Iván y Lucio. Continuó siendo sostén de su familia y educando a sus hijos con los valores que siempre predicó, enseñó y defendió. Fue enfermera, docente, pastora religiosa, gremialista y militante social. Fue defensora de la familia, de los valores, de la salud pública, y de la juventud. Y sobre todo fue una luchadora de la vida, educó 5 hijos, ayudó a todas las personas que pudo y trabajó hasta el final de sus días.

Falleció víctima de una enfermedad terminal a los 53 años, acompañada de su fe, de su familia, y el cariño de compañeros y amigos que la tendrán siempre presente.

Hilda... ¡Tita...! La mujer que si le preguntaran qué quisiera ser en su otra vida, elegiría ser mujer.



## ESTHER GUIMARAY

*"Mujer solidaria por naturaleza"*

5/12/1938

Nació en Pueblo Garrucho, departamento de Santo Tomé, provincia de Corrientes, el 5 de diciembre de 1938. Hija única de Guiomar Guimaray, vivió hasta los 15 años en su pueblo natal.

En 1955 conoció a un joven prefecturiano, Isidoro Cándido Merlo, oriundo de Concepción del Uruguay, de quien se enamoró. A fines de ese mismo año se casaron y adoptaron a un pequeño sobrino de ella, lo que demuestra su instinto maternal y solidario, a pesar de su corta edad; una característica que fue marcando su historia.



El nuevo matrimonio y su sobrino Carlos, quien fue y es un hijo más para ella, emprenden entonces el viaje de su vida con destino a Concepción del Uruguay. En la ciudad se radicaron en el barrio que es hoy conocido como "República de San Isidro". Con el correr de los años fue completando su familia con la llegada de 4 hijos más, Nora, Néstor, Norma y Nelson.

Desde el día en que llegó a Concepción del Uruguay la numerosa familia de su marido la hizo sentir como si hubiese vivido desde siempre aquí. Así lo vive, brindando su solidaridad, esperanza, trabajo y abriendo la puerta de su casa para quien lo necesite. No importa el día, ni horarios, todos destacan y recuerdan siempre entrega y solidaridad que se materializa en su elaboración de raviolos, fideos y tortas fritas para juntar fondos ya sea para la capilla San Isidro, la cooperadora de la Escuela N° 83 Mesopotamia Argentina, o para algún vecino o familiar que lo necesite.

Así es ella, todo el vecindario que tuvo necesidades siempre recurrió a “La Esther Merlo”, así la llaman desde hace tiempo.

Una mujer exitosa, sabe enriquecer el alma con sus palabras de aliento, aceptar al otro como es, siempre agradecida a Dios por la vida que le tocó, lo bueno y lo malo, tiene la virtud de la superación y está siempre dispuesta a dar la mano para cruzar el puente, no importando el camino.

Hoy, con sus 81 años y habiendo pasado por situaciones difíciles, no ha perdido la esencia de mujer buena, noble, sencilla y por sobre todas las cosas, solidaria.

## LUCIA ARCELUZ

*“Trabajo comprometido, una historia de vida y un crecimiento simultáneo”*  
27/2/1952

Era el año 1970. Lucía con sus 17 años y título de Maestra Normal Nacional proyectaba estudiar medicina en Bs. As. Tenía donde alojarse pero realmente la situación económica familiar no le permitiría cursar esa carrera.

Sin embargo, se abrieron ante sí otros caminos; podía concretar sus sueños de colaborar con la salud de las personas desde otro lugar; esta fue la razón por la cual se inscribió en el Instituto Dra. Carolina Tobar García, el brazo profesional de la escuela especial “Surco de Esperanza”, que se había creado pocos años atrás. La esperaban niños y preadolescentes a quienes ayudar a andar por la vida de un modo saludable y con cierta autonomía, sobrellevando sus dificultades físicas o mentales. Todo un desafío, todo un sueño, toda una vocación.



Ya en el Instituto se integró a un grupo muy numeroso y dinámico, alrededor de 25 alumnas de nuestra ciudad y de departamentos vecinos. Era una carrera prácticamente nueva, planteada en tres años, dos de formación general y específica y otro de práctica y seminario. La práctica se desarrollaría en la escuela Surco de Esperanza, que funcionaba en el mismo edificio durante el día.

Fue una época de estudio de maravillosas e inolvidables experiencias, camaradería y, sobretudo, de buenas y duraderas amistades. Egresó feliz y expectante con el título de “Maestra Superior de Enseñanza Especializada”.

Su formación se cimentó con el rico aporte de profesoras de otras ciudades, como la Sra. Sofía Moll de Milton –fundadora de la Institución–,

Rubi Pargas, de Gualeguaychú y docentes de la escuela: Elvira Rabosto, María Teresa Gallino, Margarita Villanova y otras. Como trabajo de integración para el Seminario, con intuición y acertado atisbo de sus intereses fundamentales, eligió el tema "Psicomotricidad y su influencia en el desarrollo del niño". Era su tema y su causa. El pilar de su formación sobre el cual se consolidó su trabajo.

Previo a la culminación de sus estudios ya había empezado a trabajar en la escuela, pues el personal titulado no podía cubrir toda la actividad. Actividad que se organizaba en dos niveles: por la mañana la intelectual y por la tarde, la psicomotriz.

En el año 1973 comenzó a desempeñarse como ayudante de comedor, luego como maestro auxiliar y maestro de grupo. Se hizo cargo de un grupo de adaptación, a la tarde, el de los más pequeños de la escuela, pero con algo más de 8 años, pues para ingresar los niños debían manejarse con cierta independencia y, en lo posible, controlar esfínteres.

Precisamente los niños se iniciaban en ese grupo de adaptación a la tarde y después de ciertos logros podían concurrir a la mañana, para los trabajos del nivel intelectual. Pues el niño necesita desarrollar y vivenciar el lenguaje, el juego simbólico, el esquema corporal, el espacio y el tiempo para luego acceder al aprendizaje sistemático de la lectoescritura y la numeración. Aspectos fundamentales, que serán la base desde donde el niño podrá integrar los conceptos nuevos que vaya asimilando posteriormente.

Los conocimientos y el trabajo cotidiano mostraban la importancia de que los niños accedan a formación en las primeras etapas de la vida, cuando alcanzan sus mayores logros, adquieren el lenguaje, se relacionan con los otros y van desarrollando su pensamiento, memoria y atención.

Era la década del 70; había aún muchos prejuicios en la sociedad, cuando no todos los padres aceptaban enviar a sus hijos con ciertas dificultades a una escuela especial. Había que concientizar. Eso lo trajeron el tiempo, el trabajo constante y los logros.

Los docentes eran conscientes de todo ello, por eso todos se esforzaron por buscar nuevas formas de acceso a los conocimientos que se generaban, participando de talleres y cursos, asistiendo a adscripciones y perfeccionamientos relacionados con el desarrollo intelectual y el psicomotriz. Esos cursos, encuentros, jornadas, se realizaban en nuestra ciudad, en otros lugares del país e incluso fuera de él. Uno de ellos fue

clave. El Dr. Rodolfo Castillo Morales, oriundo de nuestra ciudad, pero residente en Córdoba y miembro de la universidad de Munich, Alemania, invitó a varios docentes a viajar al Centro de Rehabilitación que dirigía en aquella ciudad, para cursar un perfeccionamiento en psicomotricidad. El contacto fundamental estaba logrado y, sobretodo, una relación muy fuerte y entusiasta que emanaba de su saber y de nuestras jóvenes ansiedades de aprender para ayudar a nuestros niños. Él lo intuyó.

Fue así que en las vacaciones de verano de 1977 viajaron a Córdoba Lucy Arcelus y Susana Ratto de Posadas, como docentes de la ya nuestra Escuela Especial Surco de Esperanza, recibiendo allí una intensa capacitación en psicomotricidad, con profesionales de la universidad de aquella ciudad, docentes de fisioterapia. Los directivos de Surco alentaban, apoyaban y supervisaban, siendo un verdadero equipo integrado por docentes y superiores.

La Escuela crecía, en objetivos y en un número cada vez más grande de alumnos, pues el abanico de la población escolar se ampliaba hacia la incorporación de los más pequeñitos. Comenzando a trabajar con Estimulación Temprana. ¿En qué momento? En los huecos disponibles de nuestro trabajo habitual en la escuela: horas en que los otros niños tenían educación física o descansaban luego del almuerzo. Contando con el apoyo incondicional de un equipo técnico formado por la psicóloga María Teresa Mazzarello de Hermelo, la fonoaudióloga Marta Lategano y la asistente social Isolina Bartet.

El tiempo transcurría: crecían juntas la institución y la formación profesional. La búsqueda de nuevas técnicas para el abordaje de los niños continuó en forma ininterrumpida por parte de todo el personal, cada uno en el aspecto en que se desempeñaba. Había un espíritu de cuerpo, alentado por la Dirección de la Escuela y del Instituto.

En 1978 Lucía cursó la adscripción a la cátedra de Psicomotricidad y obtuvo la acreditación para desempeñarse como docente de esta asignatura en el Instituto Carolina Tobar García, y allí estuvo durante treinta años.

Ese crecimiento continuo de la escuela y del profesorado, mostró la necesidad de buscar nuevos espacios y así fue que la escuela se mudó del edificio de calle San Martín, sede entonces definitiva del Tobar, a un predio amplio en calle Santa María de Oro al 231, el cual permitía moverse con mayor soltura. Precisamente allí pasó por varios grupos: los más pequeños, los de 7 años de edad motriz, los de 8 y finalmente un grupo de

niñas de 9 a 10 años. Distintos grupos, distintos objetivos de crecimiento, diversidad de experiencias. Al propio tiempo continuaba con la Estimulación Temprana, en los espacios de tiempo libre.

Y a nuevo espacio, nuevos proyectos. Se creó un pre-taller para niños mayores de 12 años de nivel psicomotriz, con orientación en jardinería. Surgió así el primer proyecto de un sueño después concretado, como lo es el vivero "Frente al campo". Los niños aprendían no sólo a cuidar las plantas, debían preparar la tierra, plantar, trasplantar, regar... Y el día de la Educación Especial –el 5 de noviembre– ofrecían con amor y alegría sus plantitas en la plaza de la ciudad, mostrando así su digno y reconfortante trabajo, a la par que recogían una colaboración de la gente para con la escuela.

Era la continuidad de esa permanente búsqueda de nuevos caminos para el bien de los niños que llegaban a la institución, acercándolos a una vida lo más normal posible y ayudándolos hasta en la adolescencia para alcanzar su auto-valimiento. Y era mostrarles un caminito de luz a sus padres.

En 1986 se creó el Jardín Maternal para los más pequeñitos, del que Lucía se hizo cargo, aunque solo por un año, pues en 1987 se creó el Gabinete de Estimulación Temprana con dedicación exclusiva de un docente, y fue destinada por su formación para ese cargo. Siempre acompañada de las ya nombradas psicóloga Sra. de Hemelo, fonoaudióloga Marta Lategano de Cañuete y de otra asistente social, Sara Imaz de Sito. Al gabinete fueron llegando niños que se diagnosticaban o iniciaban tratamiento en Buenos Aires, Córdoba, La Plata, los cuales llegaban con instrucciones precisas sobre el tratamiento a recibir, el equipo se hizo reconocido en el país, y la escuela Surco de Esperanza se convirtió en modelo de otras que se crearon en diferentes lugares.

De esta manera se dio la visita del Dr. Mario Zocolinsky, destacado pediatra, muy conocido por su programa televisivo, seguido por muchas familias a quienes orientaba y aconsejaba en cuanto a la educación de niños sanos y de otros con distintas patologías.

Siempre en el afán de consolidar la formación se realizaron contactos con la Dra. María A. Rebollo, neuróloga infantil, alguna de cuyas obras se habían estudiado en la carrera, directora del Hospital M. Quintela de Montevideo y responsable del departamento de neurología infantil. Allí el equipo realizó en 1988, también con la Prof. Mirta Suárez de Gallardo

incorporada al mismo, una pasantía de quince días para conocer y vivenciar su forma de trabajo sobre Psicomotricidad en Educación, basada en la línea del Prof. Bernard Aucouturier.

La institución se desarrollaba a pasos agigantados, creciendo profesionalmente, aprendiendo más y compartiendo experiencias movilizadoras; estableciendo nexos, por ej. con Juan Milá, director de la carrera de fisioterapeuta de la República Oriental del Uruguay, con los Profesores de Rehabilitación de Córdoba, Dra. Ma E. Martínez Ottonello y el Dr. Juan Brondó, médico del mismo centro. Y otros, todos interiorizados de las últimas tendencias mundiales en la materia.

En 1990, con el asesoramiento del renombrado y querido Dr. Castillo Morales, se creó el Pos grado de Estimulación Temprana, de dos años de duración, con prácticas en el Gabinete de Surco, y en "El Solar" para las alumnas de Colón. Elaborando el diseño curricular del Pos grado con la supervisión de dicho doctor y del fisioterapeuta, también del centro de Córdoba, Federico Actis Abessina. Dictando Lucía, diversas asignaturas en ese Pos grado, a la par que asumía la Vicedirección de Surco, por fallecimiento de la siempre querida e inolvidable Rita O. de Pilepich, y continuando al frente de las cátedras de Psicomotricidad en la carrera de grado.

Fue expositora en diversos Congresos. Pero hay uno que destaca especialmente, del que participó junto con la Prof. Gabriela Canessa de Bonnet, llevando al Congreso Mundial de Síndrome de Down, en Madrid, el informe de una experiencia especial y muy gratificante. Había atendido en el Gabinete a un niño que luego finalizó sus estudios en un colegio secundario, sin adaptaciones curriculares. Y lo hizo también en un congreso latinoamericano de Atención Temprana y Psicomotricidad realizado en Montevideo. En este último, se presentaron además otros seis trabajos a cargo de la Profesora de Educación Física Beatriz Castagnino, de las Profesoras de Enseñanza Especial Cecilia Ansa, Sandra Sanabria y Alejandra Loza Rodríguez, junto a la kinesióloga René Ronconi.

Su vida y la de las instituciones siguieron su curso. Fue Vicedirectora y Directora de Surco de Esperanza junto a la Rectora del Tobar Prof. Margarita Villanova de Lombardi, que había reemplazado a la recordada Prof. Lila Cassani de Artusi. En el cargo, tuvo el apoyo invaluable de colegas, compañeras y amigas de la profesión y de la vida.

Ya jubilada pudo seguir y sigue aun transitando su camino, por la oportunidad que le dieron el Tobar y la UNER de dictar una cátedra en el Posgrado de Atención Temprana.

Trabajó desde su casa atendiendo a niños con dificultades. Y, un día, la vida trajo a su familia, la que siempre la apoyó y alentó en su hacer, un nietito, el querido Mateo, con P. C. severa. Lo abrazó y atendió desde sus conocimientos y desde las convicciones que en el hogar se habían cimentado con su entusiasta trabajo profesional. Y vivió junto a la familia 16 años.

A lo largo del camino la institución y quienes por ella pasaron han podido, hacer comprender un mensaje: “debemos tener el corazón y la mente dispuestos en el sentido de entender que nada es definitivo ni un estanco en la existencia; la vida es movimiento y cambios constantes.

En los conceptos de Educación y de Vida, nadie es el dueño de la verdad absoluta, menos aún en la vida de una persona que alguna vez tuvo alguna dificultad”.

Esta es una verdad que ensancha el corazón de Lucía, lo ha sentido en sí, en sus compañeras de trabajo, y en sus queridas exalumnas agradeciendo a quienes colaboraron para transitar este camino.

Camino de crecimiento mutuo, el suyo, el de sus colegas, el del Instituto Tobar García, el de la Escuela “Surco de Esperanza”. Surco de esperanza, que abrieron aquellos papás pioneros. Surco de esperanza. Realmente lo fue y lo es.

Agradece Lucía, a su familia, sin cuyo apoyo no hubiera podido concretar todo lo que realizó y amó, a la vida, a Dios.



## GLADYS LOPEZ

*“Solidaria desde siempre”*

22/12/1959

Nació en Morón, provincia de Buenos Aires, y a los veinte años se radicó en Concepción del Uruguay.

Ejemplo de trabajo solidario, en 2014 comenzó con su comedor ambulante, donde los domingos llevaba el almuerzo a distintos barrios más necesitados de la ciudad, como así también ropa y calzado, reciclaba lana y tejía acolchados para entregar en invierno, conseguía camas, colchones y distintos elementos que las personas comentaban que eran, de suma necesidad para su vivir diario.

Esa labor la llevó, en 2015, a recibir la distinción en el Día del Voluntario, otorgado por la Municipalidad de Concepción del Uruguay.

No obstante, su actividad se multiplicó, festejando el Día del Niño, repartiendo juguetes, golosinas y chocolatada. Juntaba útiles escolares y los repartía. Durante ese mismo año recolectó juguetes, los restauró y los repartió, así también entregó budines y panes dulces a los más necesitados.

Durante la inundación de 2017 colaboró con la gente de San Nicolás, enviando una camioneta llena de ropa y calzado, para todas las edades y para ambos sexos. En ese año era directora de la Colonia de Vacaciones Los Pitufos en el Club Itapé, hace participe en la donación a San Nicolás, a los más pequeños enseñando el infinito significado de la solidaridad.

En la pandemia que llegó en 2020 y que todavía estamos transitando se dedicó a fabricar barbijos y tapabocas, camisolines para donar al Hospital Justo José de Urquiza, área de Neonatología y Cocina, entre otras



áreas. Salas de primeros auxilios de diferentes barrios, también fueron asistidas con las cosas fabricadas para la protección del personal de salud.

Asimismo repartió en la cola de los bancos tapabocas para los jubilados, en marchas también se hizo presente y brindó barbijos a las personas que se manifestaban y no contaban con cubre boca, concientizando y brindando un mensaje de cuidarnos entre todos.

Envió una encomienda de barbijos, tapabocas, camisolines, cofias y trajes antiquímicos a “La Candelaria”, provincia de Salta, para cubrir la falta de estos elementos allí.

Una mujer que trabajó siempre desde el anonimato para el bien de los demás. Todo a pulmón, sin pedir nada. Son pocos los que conocen la ardua labor que en silencio realiza Gladys, pero le llena el corazón de gratitud saber que son muchos los beneficiados por su acción.

Es mucho más lo que se podría contar de esta heroína anónima pero es suficiente para valorarla y reconocerla por todo lo que ha hecho, hace y continuará realizando.

## MICAELA GARCIA

*"El sueño concebido para que el futuro esté lleno de sueños"*

9/8/1995 - 1/4/2017

Micaela García, "La Negra", el apodo con el que le gustaba ser llamada, nació en la ciudad de Concepción del Uruguay. Primogénita de Andrea Lescano y Néstor "Yuyo" García y hermana mayor de tres varones.

A los 5 años empezó a hacer danza en el gimnasio de María Inés Fiorotto, amiga de su mamá. Al poco tiempo y con mucho entusiasmo incursionó en la gimnasia aeróbica recreativa de manera informal, ya que la disciplina no existía federativamente en la ciudad. Así fue como Micaela a los 9 años comenzó a entrenar en Buenos Aires. Los viernes, cada 15 días, salía antes del colegio, se tomaba un micro y viajaba sola hasta Retiro. Allí la esperaban sus profesores Lorena Luissio y Jorge Fillón. Entrenaba y el domingo volvía sola a Concepción del Uruguay. El resto de los días entrenaba en la cocina comedor de su casa, siguiendo la planificación de sus profes.

Con estas limitaciones y sin tener las características físicas ideales para la disciplina (alta y de piernas largas y pesadas) Micaela alcanzó sus sueños: fue campeona nacional a los 11 años en Mar del Plata. Años más tarde volvió a ser campeona nacional y fue además campeona panamericana en trío, sub campeona panamericana en grupo y clasificó a dos mundiales. Al último por decisión propia no fue.

A sus 16 años ya no compitió más y comenzó a transitar otro espacio que no era la competencia, era la militancia y la esperanza de un mundo mejor.

Cursando el 4º año en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay apostó a la organización política y estudiantil para fortalecer la democracia



en su colegio. Junto a otras compañeras y compañeros crearon la “Lista Verde”, para que en la elección para Centro de Estudiantes hubiera más de una opción. Fue la candidata a presidenta aunque su lista perdió frente a la “Lista Roja”. Sin embargo, algunas y algunos de las y los jóvenes de ambas listas confluyeron para crear la JP Evita de la ciudad.

Comenzó el profesorado de Educación Física en UADER. De lunes a viernes cursaba en Gualeguay, pero los viernes volvía a Concepción, donde militaba en los barrios con su grupo del Movimiento Evita.

Caminaba, pateaba el barrio, la Villa Mandarina, compartía con la gente y la gurisada para mejorar la calidad de vida de todxs (si todxs, así escribía Mica). Esa gurisada que la esperaba para el picadito de fútbol, el baile, el chocolate o la ayuda con la tarea de la escuela. Una fuerte presencia territorial empatizó con su adolescencia tan viva y tan resuelta que definió una forma de ocupar los espacios, desde el lugar del otro.

La Negra fue militante y dirigente del Movimiento Evita de Concepción del Uruguay y de la provincia de Entre Ríos, y decía orgullosa, integrar la “la gloriosa Jota Pe”.

Uno de sus pilares fue la lucha contra la violencia machista, paradójicamente, se le había encarnado el colectivo Ni Una Menos y estuvo en la primera movilización nacional, en junio de 2015. Desde ese momento se sumó al armado de una mesa de trabajo contra la violencia machista y los femicidios y nunca más bajó la intensidad de su lucha.

Micaela fue una joven comprometida con la sociedad, con la gente humilde, con los barrios, con las mujeres, con el colectivo LGTBQ+, con la gurisada, con las y los “nadies”, esa expresión que Eduardo Galeano utilizó para llamar a las personas excluidas del sistema. Escritor que, por cierto, la Negra leía y admiraba.

En 2016 participó en el Congreso Provincial de Red Diversa Positiva, exponiendo el proyecto para la creación del Consejo de Diversidad Sexual en la ciudad. Luchaba todos los días por una Argentina más justa, para ser libres de elegir con quien queremos compartir nuestra vida y porque sin respeto a la Diversidad Sexual, no existe Justicia Social.

En marzo del 2017 propulsó la Feria de la mujer trabajadora, con el fin de visibilizar a la Mujer en la Economía Popular para lograr una equidad de género.

“La política es servicio, es una herramienta para transformar la realidad, para mejorarle la calidad de vida a la gente. Quiero una ciudad con justicia social, en la que todos tengamos trabajo, educación y dignidad.”  
Micaela García.

“Micaela no tenía miedo”, dice su entrenador Jorge.

"Tenía una voluntad enorme". "Me hizo militar, me hizo sentir parte aunque ella no fuera LGBT+, luchaba al lado de nosotres como si encarnara nuestros problemas", destacan sus compañerxs de militancia.

Ella se describía así:

Micaela García (Negra)(@mnegragarcia)

Futura Profesora de Educación Física. Huayna. Peronista. Militante del Movimiento Evita.



## ELDA BEATRIZ RICHARD

*“Siempre con voluntad de servicio y preocupada por el bienestar de sus conciudadanos”*

1/9/1948 - 19/12/2007

Elda Beatriz Richard vivió parte de su infancia en el campo y luego se mudó con su familia a Caseros, donde cursó la escolaridad primaria en el Colegio Nicolás Mugerli de esa localidad, luego estuvo internada en el Colegio Sagrado Corazón de Concepción del Uruguay, donde cursó el nivel secundario.



Trabajó desde muy joven como peluquera y luego como administrativa en distintos frigoríficos de la zona.

Ávida lectora y autodidacta, siempre con voluntad de servicio y preocupada por el bienestar de sus conciudadanos. De férreas convicciones, aguerrida, feminista, luchadora incansable. De carácter firme, honesta y trabajadora, siempre en rebeldía por los mandatos impuestos.

Casada y madre de tres hijas, a las que inculcó la independencia y el libre pensamiento.

Fundó junto a su compañero de ideales políticos, Cr. Gustavo Solanas, el partido vecinalista Renacer Uruguayense. Ganando la concejalía municipal en la única elección a la que pudieron presentarse como partido.

Primera mujer vecinalista en ocupar una banca en el Honorable Consejo Deliberante de la Municipalidad de nuestra ciudad. Y como detalle de color, fue la primera concejala como cuarto bloque de la Municipalidad. En ese momento no había oficina para un cuarto bloque, por lo que se debió desocupar un lugar destinado a maestranza para hacer un espacio adecuado para su funcionamiento.

Murió en el año 2007 aun siendo concejal, luego de pelear contra un cáncer de estómago. Tenía 59 años y los ideales intactos.





## TERESA ESTER BENITEZ

*“La lucha sindical debe hacerse desde adentro”*

23/3/1950

Teresa Ester Benítez es la mayor de tres hermanos, su padre fue empleado telefónico y su madre ama de casa. Hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Justo José de Urquiza, comenzando luego a cursar Ciencias Económicas en la ciudad de Concordia.

En el año 1969 ingresó a trabajar como telefonista en la Compañía Entrerriana de Telefónicos. Fue allí donde sufrió la primera discriminación, ya que debió elegir entre el trabajo y el estudio, situación que la llevó a abandonar la universidad. Se casó y tuvo un hijo; jubilada desde el año 2017, con cuarenta y ocho años de servicios, actualmente puede disfrutar de su nieto Valentín.



Su participación en el sindicalismo comenzó hace aproximadamente dos décadas en Concepción del Uruguay y según ella misma define “sabiendo que mi lugar como mujer –en busca de logros para nuestras compañeras trabajadoras del sector de comunicaciones– debía hacerse desde adentro”.

Desde sus inicios fue pasando por varios roles dentro del gremialismo local hasta llegar a participar como congresista de la FOEESITRA –Sindicato Telefónico– a nivel nacional. Actualmente continúa integrando la Comisión Directiva del Sindicato Telefónico de Entre Ríos a nivel provincial y también forma parte de la Comisión Directiva de la CGT Regional Concepción del Uruguay.

Dentro de las diversas acciones desarrolladas durante su trayectoria como sindicalista, destaca la participación en el foro laboral, formando parte del plan estratégico de la Región Centro. El Consejo de la Sociedad Civil de la Región Centro se constituyó en la ciudad de Rosario en marzo de 2006, y fue declarado como “ámbito consultivo” reconocido por la

Junta de Gobernadores de la Región Centro, conformada por las provincias de Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe, siendo integrado por representantes de los foros empresarial, profesional, universitario y sindical de cada provincia. Su objetivo, la concreción de Políticas de Estado, de corte inter jurisdiccional, creando el andamiaje institucional y político para proyectar el desarrollo humano y económico de la región, de cara a los desafíos y oportunidades del escenario global.

Participó en la Corriente Federal de Trabajadores, fundamentalmente en todo lo relacionado a las condiciones de trabajo de la mujer, licencias parentales, la violencia de género y acoso laboral, desigualdad salarial, entre otros.

Continúa con la actividad sindical y política porque considera que para desarrollar una buena acción sindical también hay que hacer política, ambas van de la mano, porque las soluciones gremiales se resuelven en gran parte, en la mesa política, un ejemplo de ello son las leyes laborales.

“Donde existe una necesidad nace un derecho”, según lo enseñó Eva Perón, es el lema que la estimula a seguir trabajando en la actividad sindical.

## ORFILIA SAURE DE BUR

*“Una cristiana médica o una médica cristiana”*

23/10/1937

Nació en la ciudad de Concordia y la llaman Liti. Estudió Medicina en la ciudad de Buenos Aires y realizó su residencia en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Estando en Buenos Aires conoció a su esposo Bernardo Bur, y se casaron el 8 de Julio de 1961 en esa ciudad. De la familia constituida con Bernardo nacieron 5 hijos: tres varones y dos mujeres.



Liti y Bernardo instituyeron una familia consolidada a pesar de la distancia, pues sus hijos debido a sus especialidades profesionales viven en el extranjero. Orfilia Sauré es médica pediátrica pero su esposo era médico en el Ejército Argentino, destinado a Concepción del Uruguay, por lo que decidió optar por ejercer su profesión aquí, permaneciendo y afincándose definitivamente en la ciudad.

Liti practicaba su profesión en calle Mitre, esquina 25 de Mayo y entró por concurso en el viejo hospital de zona, hoy Bartolomé Giacomotti. Solía decir a sus amigas que nunca sería Jefa de Pediatría, pues estaban el Dr. Sacco y el Dr. Rosados, pero la vida los llevó de este mundo y ella se convirtió en Jefa de Pediatría.

Como lema el desprendimiento, la generosidad y el amor a su profesión, dedicó su vida a comprender el estado físico de los bebés, niños y dar tranquilidad a las mamás. Realizó múltiples especializaciones, pues la medicina y los avances tecnológicos farmacéuticos y sistémicos, determinaban que frecuentemente realizara cursos, seminarios, y concurriera a distintos lugares a fines de mantenerse actualizada.

Daba charlas en Colegios y Escuelas sobre Educación Sexual, en los Institutos que se lo solicitaban. También, desde el punto de vista personal,

realizó retiros espirituales en congregaciones religiosas católicas de Buenos Aires y fue durante mucho tiempo Ministro de la Eucaristía, conjuntamente con su esposo. También fueron el motor en las Charlas Prematrimoniales de aquellos tiempos.

Sus modos eran espontáneos, humildes y sinceros, siempre con un tono suave y agradable. Tenía la palabra justa y positiva. Concurrió a muchos hogares de bajos recursos a brindar sus servicios. Atendía gratuitamente a los que comprendía o veía con escasos recursos. Hizo de su profesión un apostolado, en beneficio del prójimo y próximo, sin distinción de clase o por sobre cualquier diferencia en lo religioso.

En el horario que haga falta o se necesite, ella –desde su domicilio particular– atiende a quien lo necesita. Aun si fuera inhábil, sábado, domingo o de noche, con su típica pregunta ¿Quién habla?

“Conocí a Liti desde la visión cristiana, ellos pertenecían al MFC en el grupo 1 y mis padres formaron parte del Grupo 2, las reuniones eran familiares, un mes en cada uno de los hogares de los diferentes componentes”, nos dice Silvia Bonus.

“En la actualidad, Liti, a la que tuve la suerte de frecuentar en su jardín donde cuida a sus hermosas orquídeas, su hobby, conjuntamente con mi esposo, siempre fue constructiva en su charla y comentarios. Solícita y convidando con mate y algo dulce que ella hacía”.

“A pesar de su profesión, en el hospital y en su consultorio privado, cocinaba ella misma, con la ayuda de un personal que higienizaba su amplio hogar, donde residía también su mamá”. “No fue difícil realizar esta entrevista, pues a lo largo de los años comprendí que la bonanza y la paz que transmite, es producto de la templanza y creencia religiosa, que en todo momento surge a flor de piel, y reconforta el alma”.

“Encontrarse con Orfilia Sauré de Bur es poder comprobar personalmente lo que ella ha aquilatado con el tiempo y por qué brilla permanentemente”.

## “CACHA” ARRIGO

*“Abramos las ventanas a la vida”*

25/6/1926 - 28/5/2014



Inés Guillerma Eritier fue la primera de dos hijos que tuvo el matrimonio de Juan Celestino Eritier y Pascuala Exequiela Chichi.

Mujer inquieta, de espíritu joven, muy sociable, alegre; desde que se levantaba iba abriendo las cortinas de los ventanales, para que entrara el sol y tarareaba aquella canción: “Abramos las ventanas a la vida...”.

Le hubiera gustado ser maestra pero los padres la mandaron a la Escuela Profesional donde aprendió, entre otras cosas, a coser y a cocinar muy rico. Muy joven se casó con Martín Rumildo Arrigo y luego llegaron cuatro hijos; tres varones y una mujer.

Fue colaboradora incondicional del Club Engranaje, Secretaria de Actas de la Comisión Directiva y entusiasta hinchada del equipo azul, al que alentaba en los partidos de los domingos junto a las familias de los jugadores, desde el alambrado.

El Club Engranaje nació un 4 de agosto del año 1954 en los talleres del Ministerio de Obras Públicas, con la ilusión y el entusiasmo de un grupo de mecánicos a los que les gustaba jugar al fútbol, dentro de los cuales estaba Martín Arrigo, primer presidente de Engranaje. Eligieron como emblema del club un elemento de uso cotidiano para ellos, el engranaje; de gran simbolismo, partiendo de la idea de que el mecanismo del engranaje no tiene fin.

Las primeras reuniones de la Comisión Directiva, al no existir todavía sede social, se realizaron en la casa de la familia Arrigo, en calle Belgrano, entre Leguizamón y Urquiza. Desde allí comenzó la relación de Cacha con Engranaje. La primera bandera que tuvo el club fue confeccionada por Cacha con gran entusiasmo y amor en una tela azul; y Lalo Chappuis, su primo hermano y artista plástico, le pintó el engranaje en blanco.

En 1967, cuando Engranaje salió Campeón y tuvo que jugar con el equipo capitalino de Banfield, el club organizó una cena para homenajear a la delegación y Cacha fue la encargada del postre. Hizo chajás individuales para todos los comensales. Así, como en esa oportunidad, fueron muchas las ocasiones en que desinteresadamente colaboró con las tortas para algún festejo.

En 1970 viajó a Paraná, integrando la delegación, junto al Presidente Mario Ghissi y la Secretaria "Porota" Rigamonti, a fin de gestionar un subsidio que se destinaría a la construcción del estadio del club, proyecto muy moderno y ambicioso para la época, diseñado por el arquitecto Gorsky. Lamentablemente este tan anhelado sueño no se pudo concretar.

En épocas memorables del fútbol de Concepción del Uruguay, cuando el equipo de la Liga local contaba con 8 jugadores de Engranaje, acompañó a la delegación que viajó a la ciudad cordobesa de Río Cuarto para jugar la final del Campeonato Beccar Varela.

En momentos difíciles que atravesó el Club, cuando se iban yendo los mayores y parecía que Engranaje desaparecería, siempre alentó a las nuevas generaciones a que el club conservara su identidad y los animó a continuar con las prácticas deportivas, razón de ser del club.

Junto a hijos y nietos una tarde de sol llegó al predio del Club y quiso que cerca de la bomba de agua plantaran un árbol de jacarandá, para que, al florecer, derramara ramilletes de flores color azul como los colores de

Engranaje. Este fue el primer árbol que se plantó en el predio del club, cuando se realizaron los primeros trabajos en el terreno.

En el año 2004, cuando el club cumplió sus 50 años, Cacha, que entonces tenía 78 años, tuvo su reconocimiento como hincha por parte de las autoridades del Club, y en la cena de aniversario le regalaron una camiseta del Club con su nombre.

En el año 2019, el Campeonato "El Mecanito", que el Club Engranaje organiza anualmente, llevó el nombre de Cacha y Martín Arrigo, en homenaje a ellos.

Sus manos laboriosas nunca estaban quietas y se expresaron de muchas formas, una de ellas era realizando tortas, postres, saladitos, comidas, en especial la torta de queso, todo hecho con la mayor dedicación, esmero y buen gusto. Muchos hogares e instituciones de la sociedad uruguayense, en momentos especiales como casamientos, bautismos, comuniones, aniversarios, cumpleaños de 15, contaron con alguna de sus muy apreciadas especialidades. Dentro de las tortas memorables por su volumen, están la de los aniversarios de La Fraternidad y de la Escuela Normal.

También sus manos amasaron con paciencia y amor la arcilla, con la que supo moldear hermosas piezas. En la Escuela de Cerámica, pudo transmitir su experiencia y conocimiento para que otros supieran adquirir habilidad en el manejo de la arcilla. Fue muy reconocida y querida por sus alumnos que encontraron en ella a una maestra que los supo guiar y estimular, brindándose siempre con desprendimiento y amor.

Ya no está entre nosotros, sí en el recuerdo de los que la conocieron y quisieron y seguro, cada domingo que juega Engranaje, desde allá arriba ha de estar prendida al alambreado junto a Martín, alentando al equipo de sus amores: Engranaje.

